



Alonso Dávila, I. (coord.) (2024).
Plaza de los Lobos (1968-1977).
Memorias de estudiantes antifranquistas de la
Universidad de Granada.
UGR.

Andrés Piqueras

Universidad Jaume I de Castellón.

El libro recoge los testimonios de personas represaliadas en el franquismo. 13 personas, 13 testimonios de antiguos estudiantes de la Universidad de Granada (de Filología, Historia, Arqueología, Documentación, Magisterio, Derecho...). José María Alfaya, Isabel Alonso, Juana García, José Antonio González, Arturo González, Bernabé López, Javier López, María del Carmen Morente, Tomás Navarro, Dolores Parras, María Socorro Robles, Laureano Sánchez y Fernando Wulff.

Cinco mujeres y ocho hombres, los que quisieron participar en un proyecto que pretendía dar a conocer la brutalidad represiva del franquismo hasta sus últimos días, así como una parte significativa de lo que fue la lucha contra él: la movilización universitaria. Cada capítulo recoge la detención y represión sufrida por sus autores y autoras, el proceso y desenlace, a menudo las acusaciones, la persecución, las diferentes formas de interrogación y tortura, pero también las organizaciones de pertenencia (sobre todo el PCE), la protección de las propias redes de solidaridad, las formas y vías de camuflaje, clandestinidad, resistencia... Libro destinado a las nuevas generaciones de la Universidad de Granada, para que no pierdan la Memoria Histórica, para que entiendan el significado de la lucha política, especialmente la llevada a cabo contra la expresión dictatorial del modo de producción capitalista, ejemplificada en el franquismo. Sus protagonistas, las personas que le dan vida, siguieron di-

ferentes rumbos, algunas dejaron la política o enmarcaron su futura intervención social dentro de los límites proporcionados por la posterior democracia formal. También bastantes de ellas han ocupado cargos universitarios o han sido docentes, en general, con las posibilidades que ello tiene para la transmisión del pensamiento crítico.

Cada capítulo, cada testimonio («Memoria de la huida...»; «Cárcel y actos de amor...»; «Dos escenas del franquismo crepuscular...»; «La carta de una madre»; «...el epicentro de la represión tardofranquista en Granada»... entre otros), recoge también las circunstancias personales, familiares y de los más cercanos círculos sociales (y políticos) de los luchadores y luchadoras que habiendo sido detenidas y, en general, represaliadas por el franquismo, nos abren su intimidad, sus ilusiones, proyectos, miedos, preocupaciones, pensamientos, para patentizar la necesidad y el sentido de sus luchas, lo que entonces vivieron y lo que hoy quieren transmitir a las nuevas generaciones.

La descripción de los aparatos de represión del Estado, la caracterización de los torturadores, las cárceles franquistas y la solidaridad entre las personas allí presas por causas políticas, es sin duda de lo más valioso de esta obra colectiva, que levanta un nuevo peldaño en la necesaria escalera que ha de conducirnos al conocimiento de nuestro pasado más cercano, al enriquecimiento de la Memoria Histórica de una sociedad que tanto necesita de ella, pues no hay que olvidar que hoy las mismas grandes familias franquistas siguen ejerciendo un enorme poder social parejo a su dominio económico, que los criminales y represores no han tenido castigo porque se auto amnistiaron, y que decenas de miles de asesinados yacen aún en las cunetas y fosas del país.

Investigaciones y relatos de primera persona («testimonios emic» hoy todavía posibles y por ende tan sumamente relevantes como componentes de una suerte de «historia oral» secular), son parte ineludible de esa tarea y deben complementarse adecuadamente, como este *Plaza de los Lobos* nos ilustra.

Algunos de los relatos que aquí se expresan indican explícitamente que los sueños y objetivos de estos y estas combatientes sociales no acababan en una «democracia burguesa», en una transición dirigida que defraudó tantos anhelos, tantos sacrificios. El libro está salpicado de declaraciones que dejan entrever una proyección larga, de inconformidad con lo que vino después, de rebeldía latente, de pulsión militante:

«Ahora muerto el dictador el final de su obra tampoco anunciaba un horizonte para la libertad.»

«Aún no he logrado liberarme de la sensación de sentirme represaliado político.»

«Ningún derecho ha caído del cielo. Esta es la mayor lección que hay que trasladar a las nuevas generaciones estudiantiles. Cada derecho ha sido fruto de esfuerzos, de reivindicaciones, de luchas democráticas por conseguir y conquistar espacios de libertad y dignidad».

Este es a todas luces el espíritu de quienes lanzaron la propia idea del libro, de la de la placa de desagravio en la antigua Jefatura de Policía de Granada donde ocurrieron los hechos descritos, de los actos conmemorativos-reivindicativos y de quienes siguen luchando para ir más allá del recuerdo personal e incluso de la memoria colectiva... de manera que con ella se lleve «a conocer el papel que juega actualmente el capitalismo en el funcionamiento de nuestras instituciones...», como se dice en la Introducción.

Por eso precisamente, queda, puede ser, en su cuenta del «debe» (quizás para una futura entrega), que esta obra colectiva hubiera dedicado un apartado a la «democracia» actual, para contribuir también a que las nuevas generaciones a las que va destinado, recapacitasen qué tan democrático es hoy no poder encontrar un empleo que te permita una mínima autonomía (al menos eso que técnicamente se llama «la autorreproducción de la fuerza de trabajo»), ni siquiera, a menudo, uno mínimamente estable; si «democracia» es no tener acceso a la vivienda ni poder independizarte de los progenitores; si «democracia» es tener «derechos» sobre el papel –como los derechos sociales– que sistemáticamente son incumplidos; si «democracia» es que un insignificante porcentaje de la población se quede con la mayoría de la riqueza generada por la sociedad. Y ya puestos, si «democracia» es tener un jefe de Estado que no se someta a votación alguna. Por referir sólo unas pocas consideraciones.

Y esa labor de relacionar pasado y presente es tan necesaria porque no podemos perder de vista ni por un momento que las dictaduras explícitas, «políticas», son excrecencias del capitalismo, que usa cuando la correlación de fuerzas entre el Capital y el Trabajo le comienza a no ser tan favorable, esto es, cuando la clase trabajadora se organiza y cobra fuerza... Para eso el capitalismo tiró de fascismos y nazismos, por eso emprendió siempre reacciones y contrarrevoluciones, por ello golpes de Estado y dictaduras militares por todo el planeta. Asesinatos en masa o «extirpación» social de las poblaciones más conscientes, las más solidarias y con entrega altruista, que anteponían lo colectivo a lo individual. Erradicarlas, introducir el terror, borrar su ejemplo, destruir la memoria de sus luchas, fue siempre el objetivo, para dejar asentada la sumisión inconsciente, la más profunda mediocridad social, el egoísmo y el egotismo del «yo a lo mío», «ya tengo bastante con mi vida y mis problemas»,

«a mí la política no me interesa», «yo no quiero meterme en líos»... Eso dejan tras de sí las dictaduras del capital: lo peor, o al menos lo más amorfo y adoceñado de cada sociedad hecho modelo, para que luego la ciencia social domesticada y las estadísticas del Poder nos digan que la mayor parte de la sociedad es de tal o cual manera, que compra preferentemente unas u otras mercancías, vota por determinadas opciones, o tiene tales o cuales preferencias de vida... Nada que se detenga a explicar el histórico proceso de relaciones de poder que consiguieron esa manera de ser, de votar, de preferir, de *hacer* sociedad. Ignorando, pues, la represión estructural, histórica, que se esconde tras esas opciones.

Qué bueno, por eso, si este libro ayuda de verdad a transmitir la necesidad de estar alertas, de luchar cada día por unas conquistas que de lo contrario se deterioran e involucionan de forma indefectible, y hoy ya aceleradamente, como al subir las temperaturas se descomponen los alimentos si no se preservan bien. A ello apunta la obra, pues lo que es seguro es que todas las narraciones de represión recogidas en los respectivos capítulos concuerdan en la decisiva importancia de sus luchas y del momento histórico de agitación que vivieron para ayudar a derribar la dictadura fascista más larga de la historia, el franquismo.

De ahí que los desgarradores testimonios, honestos, lúcidos, donde, como decía, se desnudan sentimientos, reflexiones, descripciones personales, sociales y familiares, ofreciendo intimidades sin superficiales aditamentos ni tontos tapujos, realmente contienen la fuerza y la energía acumuladas de ese momento detenido en las vísceras y guardado por la historia personal de cada quien para hacerlo estallar de forma colectiva y transmitirlo a las nuevas generaciones. Ojalá que llegue a más que a las estudiantiles y a más que a las de Granada.